GT 48: Aproximaciones al estudio de la danza en Uruguay: miradas interdisciplinarias

El cuerpo en la condición horizonte

Fernando Martínez Agustoni

Instituto Escuela Nacional de Bellas Artes

fmartinezagustoni@gmail.com

Un aliento tras otro;
no dos, ni tres, ni cuatro, sólo uno.
Ése es el milagro que sucede cada día, cada momento de tu vida.
Y que suceda ese milagro es lo que
permite que hagas todo lo que puedes hacer.
Puedes intentar olvidarlo o perderte en filosofías e ideas o dedicarte a buscar otros milagros.
Puedes buscar explicaciones a la vida, mientras la vida se manifiesta ante tus propios ojos.
Delante mismo de ti está ocurriendo la danza más hermosa.

Prem Pal Sing Rawat

1. Meditación

Nuestro trabajo, procura una aproximación a la contemplación de una de las claves dadas a la inteligencia para el entendimiento de la condición humana. Una de las formas más poéticas de la revelación de la existencia, el paisaje de nuestro planeta, se presenta como un acontecimiento tan sencillo como maravilloso, y es él, quién marca la finitud de nuestra existencia y de la percepción

inmediata, al mismo tiempo que nos anuncia la posibilidad del infinito. El límite es el rasgo tanto notable como fundamental de la condición humana, y se pone de manifiesto, en forma primaria, en la interacción del ser humano con el hábitat.

Pero esa inherencia al límite de la condición del ser humano, de su existencia, se manifiesta en la dimensión de su corporeidad; en su expresión en el mundo material. Del mismo modo se manifiesta en su ser interior, en su microcosmos; en el espacio de la mente humana y en el de su espíritu.

En la dimensión del paisaje, el horizonte es una frontera que acompaña al viajante y parece guardar con él una misma e invariable distancia, en la dimensión de su existencia, el horizonte hace de la misma algo más parecido a un camino que a un lugar de llegada. Es la permanente promesa de una vivencia inalcanzable. Tal vez el anhelo aparentemente irrealizable de habitar el instante.

La condición horizonte, hace del cuerpo el lugar donde convergen, realidad e ilusión, presencia y representación, sentido fragmentado, sinsentido o sentido absoluto; vida y muerte, luz y oscuridad, sonido y silencio.

El límite singular, aquella condición que define la geometría sagrada, que hace al *topoi* en el que tiene lugar nuestro ser en el mundo; la forma de ese misterioso y maravilloso don de la conciencia, que la materia del cosmos ha al fin adquirido, se condensa en el cuerpo y este lo experimenta como la noción de horizonte, expresión de la condición de la existencia.

Esta condición horizonte aparenta fundarse en dos acontecimientos: el cuerpo, desde dónde el Ser comienza a habitar y un espacio-tiempo que se le presenta en formas curvas/esféricas, tal vez porque en realidad todo no es más que el propio ser plegado sobre sí, y en definitiva , un acontecimiento único. En tanto entonces las máximas verdades corporales son simplemente horizontes, la razón y la percepción sensorial viven de lo inmediato. El cuerpo sólo puede ir más allá a través de arte y la poesía.

Es así que avistamos como posible, que a través de un arte performático, y en virtud de esta condición horizonte, reconocer sentidos diversos de exploración que se generan en asociación con la experiencia estética, que tienen lugar a partir de las potencialidades del cuerpo.

El producto del proceso de *in-corporación*; la génesis del cuerpo, como carne, como sensación; como imagen virtual; como palabra y como sentido; como cuerpo interior, como templo y como metáfora de lo trascendente; como objeto, como territorio y como paisaje; como la simple posibilidad del Ser, ser entre horizontes.

En el pricipio fué la forma; el Verbo da lugar a la forma antes que a la razón. La forma es conciencia plena, unidad, integralidad, presencia, totalidad. La razón es su sombra, un pliegue, dualidad, o...trinidad; no presencia sino representación, fragmentalidad.

Esta, nuestra meditación, se basa en el vitalismo geométrico; en la posibilidad de una filosofía morfológica.

En nuestra concepción hipotética, la misma forma/fórmula que ordena la materialidad del cosmos, la que ha dado lugar a un universo, que como manifestación de la materialidad, para la *conciencia por la materia in-corporada, se* condensa en astros y mundos esféricos, planetas que hemos sido dados a habitar y a aprender, a través de una racionalidad de excesiva fragilidad; esa misma es la causa formal de la manifestación de la conciencia que piensa este universo habitando en nuestros cuerpos.

Toda realidad se comporta entonces, como un territorio esférico frente a la conciencia humana, y por tanto su percepción es limitada; sólo llega hasta su horizonte».

Una hermenéutica existencial es posible a partir de la expresión que el territorio ofrece a nuestra conciencia, en tanto la morfología de nuestro universo material es análoga a la morfología del ser consciente. Si pudiéramos hablar de una *causa topológica, (tal vez la causa formal o un aspecto de la misma)* diríamos que el universo y la conciencia humana la comparten.

2. Cuerpo paisaje

El paisaje se constituye desde el cuerpo. Es la dimensión subjetiva del territorio.

En él el horizonte aparece como límite.

El ordenamiento y el establecimiento de un límite son acontecimientos inseparables.(Génesis)

El límite nos da dirección y sentido, orientación, perspectiva, capacidad de apreciación, de ideación, de proyección. (El marco)

Límite real y virtual a un mismo tiempo, que separa lo perceptible de lo imperceptible, de lo imaginable, de lo concebible, así como también de lo inimaginable, de lo inconcebible.

Fig.1. El paisaje como actitud. Luis Camnitzer. http://imagen-texto.blogspot.com/2011/12/luis-camnitzer-entre-pensamiento.html

Fig. 2. Allan Tager. http://www.mypinkadvisor.com/arte-allan-teger-utiliza-cuerpos-como-sus-teatros/

3. Arte, verdad y realidad

La realidad es un absoluto esférico para la percepción humana se hace espacio y tiempo; para la conciencia: existencia.

El saber no es *abarcarlo todo*, sino la asunción de la condición de *parte perteneciente*

Más allá de comprender, se trata de estar/ser comprendidos.

El verdadero Conocimiento se manifiesta cuando, ante la conciencia del límite, se produce el silencio de la *pulsión racional*, y una gnoseología del sentir se instala en nuestro ser habitual.

Saber, no es cuestión de representación sino de experiencia.

Es la experiencia del arte, la experiencia poética, la que nos abre camino a la V*erdad.*

A nuestro entender, un giro singular tiene lugar en el campo de las artes visuales que signa la condición que que el arte termina asumiendo hacia fines del Siglo XX. Este giro lo hemos denominado el *giro minimalista.*

Con el minimalismo, tiene lugar el último estertor formalista,.

Luego de la implosión del objeto de arte, el protagonismo de la experiencia artística, en las prácticas asociadas al arte, pasa a ser del espacio, del tiempo y finalmente del cuerpo.

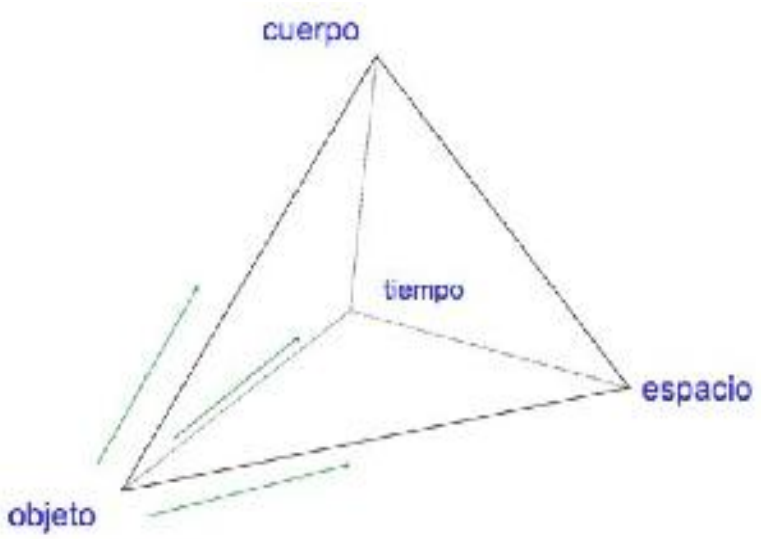

Fig. 3. Del objeto al protagonismo del espacio, el tiempo y el cuerpo en el posminimalismo.

4. Cuerpo horizonte

Así como el horizonte es el elemento que a la hora de la creación es dado a separar el cielo de la tierra. Así como en el horizonte concurren al encuentro la tierra y el cielo, el espacio infinito, así el cuerpo es el lugar en donde concurren la finitud y la eternidad.

El cuerpo es la morada de la conciencia, donde habita el ser, que a partir del cuerpo percibe la finitud, la experiencia de una existencia sin una verdad para la razón, pero a la vez en el cuerpo se engarza la divinidad.

La condición horizonte se funda en dos principios:

a. El de un espacio-tiempo curvo

b. El de la condición corporal del ser.

Desde el giro minimalista el cuerpo y el territorio cobran protagonismo en el campo de las artes, las que adquieren un generalizado carácter performático.

La perspectiva de la performance, desde el marco de lo que denominamos la condición horizonte, nos permite reconocer sentidos diversos asociados a las potencialidades del cuerpo.

In-corporare (hacer cuerpo)

El cuerpo es la pulsión creadora a través de la cual los elementos del universo se *in-corporan* como moléculas que cobran vida, desde el aire, la tierra, el agua y el fuego. Pero luego, i*n-corpora* vestiduras, cosas, refugio, paisaje, universo. Habitamos nuestro cuerpo, habitamos el universo.

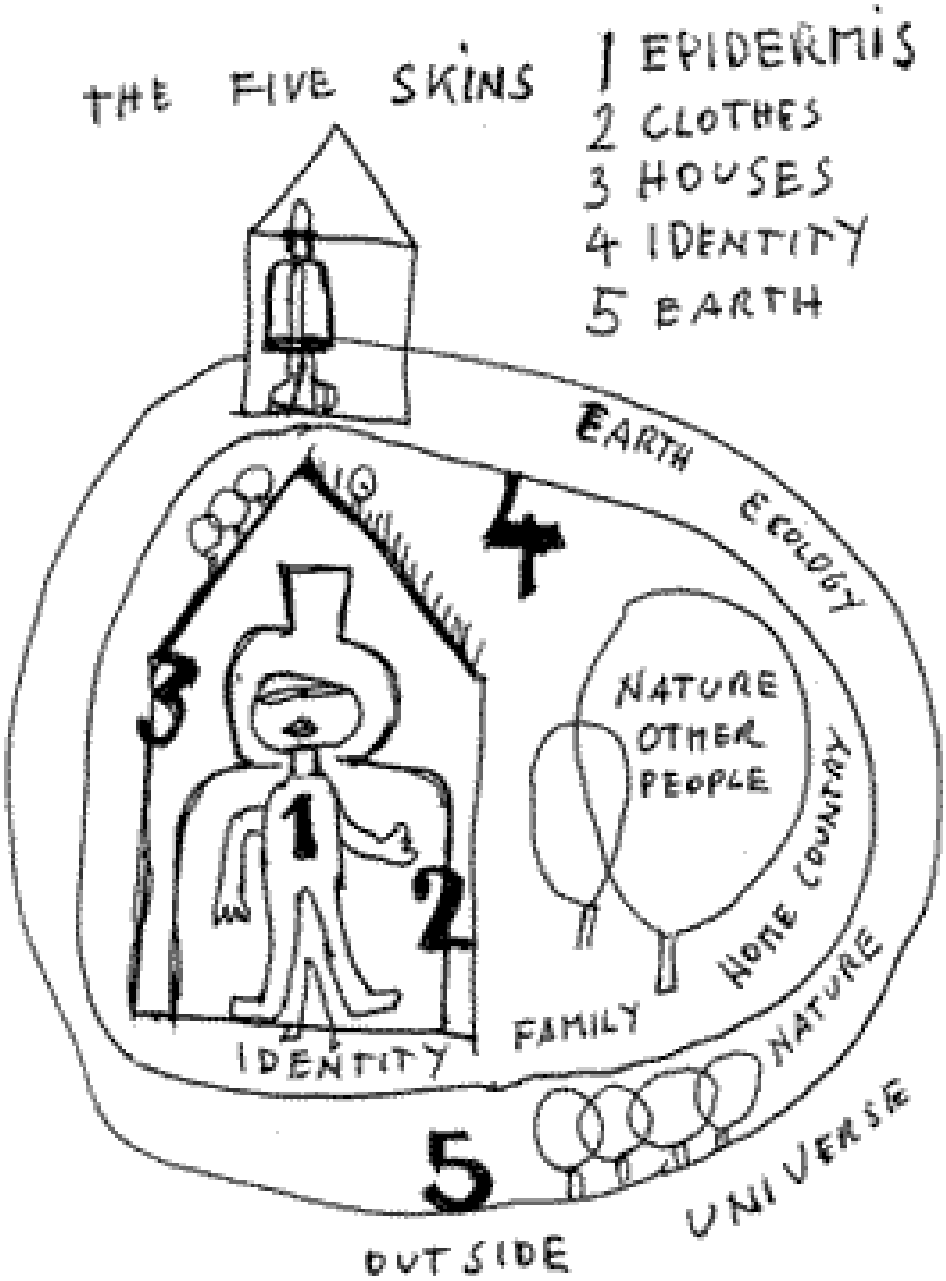

Fig. 4. The Five Skins of Man is reproduced from Hundertwasser: The Painter-King With The 5 Skins by Pierre Restany, 2004, Taschen, Cologne

5. Cuerpo Templo

En el cuerpo habita lo divino, el arte consiste dejar que se manifieste. Por ello a través de la danza es posible conjurar lo divino y lograr destellos de su presencia.

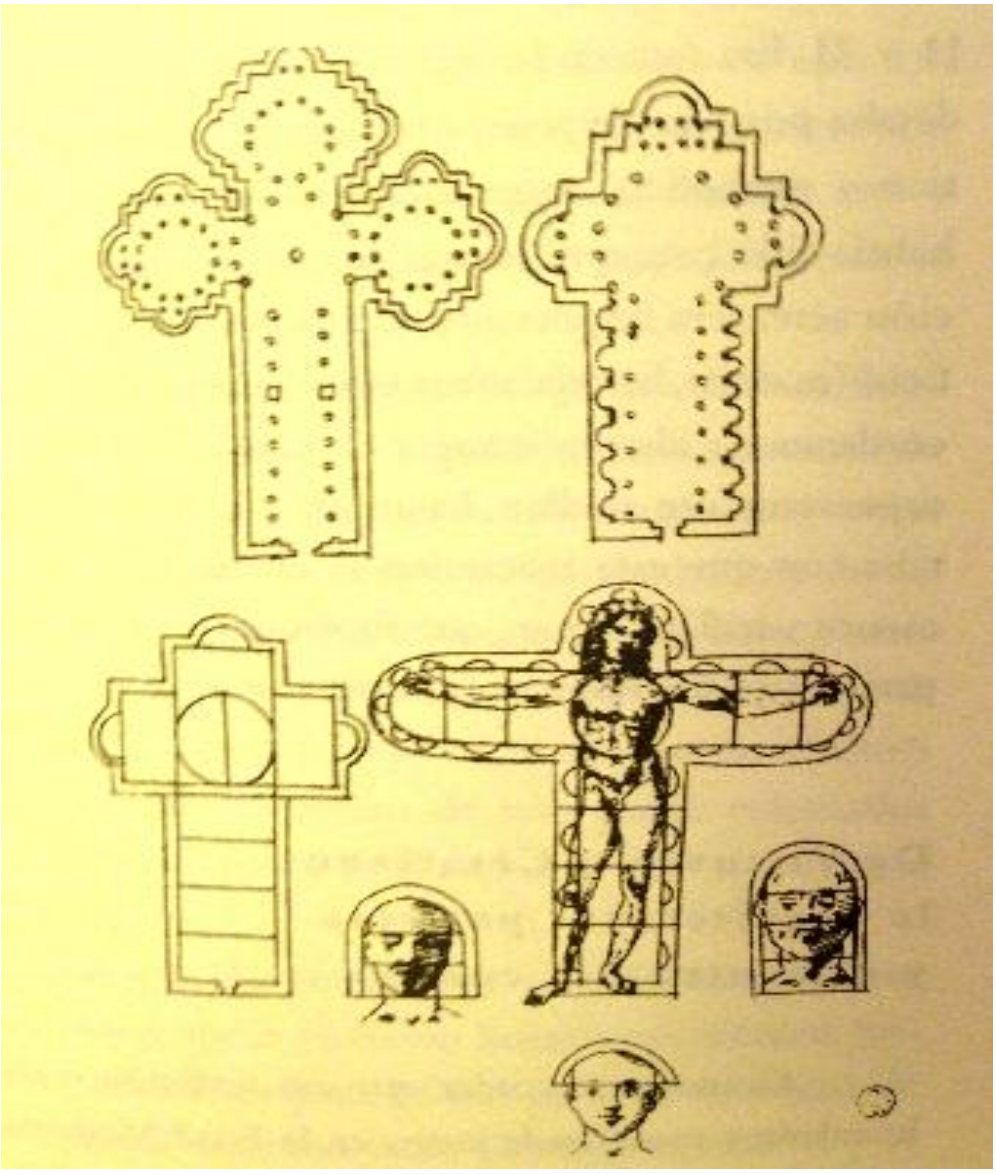

Fig. 5. Imagen tomada de *Edificios cuerpo* de Juan Antonio Ramírez. Siruela. 2003

6. Cuerpo palabra

El nombre de Dios, el verbo, el sonido sobre el que se funda toda la creación es una palabra impronunciable por los labios humanos. El mantra, el Mahamantra, la gran palabra acerca a la conciencia humana a la experiencia de la divinidad, de la única verdad. Más allá de la voz, nuestro cuerpo pronuncia el ritmo del universo, el nombre que a cada instante es generador de todo cuando podríamos conocer en el universo.

El cuerpo se materializa un sueño del ser en el que la eternidad se vuelve tiempo y el todo, espacio.

El ritmo de la danza marca un camino de regreso al ser, *al sí-mismo;* al todo; a la eternidad.

7. Epílogo

El cuerpo humano es la manifestación del Ser, plegado sobre sí. La conciencia del ser.

Sobre esta noción entendemos tres tipos de práctica artística, y específicamente tres formas en la danza:

Una que busca el conocimiento/experiencia de ese Ser en forma no consciente. Intuye una conexión posible.

Otra en que esta búsqueda se hace en forma Consciente. Sabe a donde quiere llegar.

Otra que celebra el encuentro. Que es danza que expresa devoción, adoración y compañía de la *Verdad.*